

	MES	TRIMESTRE
Madrid...	10 rs.	30
Provincias...	12	34
Extranjero...	24	70
En la Antilla...	90	
Elipinas...	100	
Número suelto, un real.		

Se insertan anuncios á razón de 25 céntimos línea por día, y los de mayor importancia á precios convencionales según las circunstancias de los mismos. También se admiten recibidos y comunicados á precios igualmente convencionales.

El Eco de España se publicará todos los días á excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO

Madrid.—Administración y Redacción, calle de la Vistancia, 8, 2.^o

Extranjero.—París, para suscripción, C. A. Saavedra, rue d'Antony, 55.

En Madrid la suscripción se abona en efectivo.

Las de provincias del propio modo, ó por libranza del Giro postal, ó sellos de correos, y también por letras de exacta realización á favor de la Administración de esta última manera ó bien haciendo su abono en efectivo, se servirán las suscripciones en Ultramar.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se aplica que sea en carta certificada.

AÑO IV.

MADRID.—Domingo 13 de Julio de 1873.

NÚM. 1,042.

CRÓNICA PARLAMENTARIA

La cuestión de orden público ocupó ayer por completo la sesión de la Asamblea. Al reunirse los diputados, todos expresaban en sus semblantes las dolorosas impresiones producidas por las tristes noticias recibidas de Alcoy, confirmando y detallando los horribles atentados cometidos por los internacionalistas en aquella importante población.

A instancia del Sr. Azaña Bonat el Gobierno, por medio del Sr. Maisonnave, refirió los acontecimientos de Alcoy, sin ocultar ninguno de los sangrientos episodios de aquel festín de caníbales, que en otro lugar pintamos con sus verdaderos colores.

Las explicaciones del ministro de Estado motivaron una proposición presentada por el Sr. Almagro para que el Gobierno aplicase la ley con todo rigor contra los sublevados de Alcoy, la cual fué apoyada por su autor, hablando en pro los Sres. Suarez García y Corchado y en contra los Sres. Romero Robledo y Payvela.

Pero la verdadera importancia del debate se resumió en los discursos de los Sres. Boet y D. Antonio Orense. El primero hizo observar intencionalmente la divergencia de apreciaciones que existe en el seno del Gabinete, pues al paso que algunos ministros quieren asegurar el orden á todo trance, otros miembros, y especialmente el Sr. Pi, quieren reformas ante todo.

Vino á rematar el clavo el discurso del Sr. Orense, á quien reconocemos de buen grado valor cívico insoslayable. «Hágase el orden á todo trance, exclamaba, aunque sea necesario restablecer la pena de muerte. De lo contrario, la república se pierde sin remedio.» Por desgracia es tarde, demasiado tarde, para realizar los deseos del Sr. Orense. ¿Cómo han de asegurar el orden, ni aun cuando se restablezca la pena de muerte, los mismos hombres á quienes debemos los horribles resultados que toca el país, debidos á sus predicaciones y á las falsas promesas hechas desde la oposición á las clases populares?

¿Lástima grande que el Sr. Orense no pueda emplear sus buenos deseos en la defensa de mejor causa, porque la verdad es que pierde su tiempo tratando de dar vida á un cuerpo que toda la ciencia humana no puede verificar. La república, como todas las formas de Gobierno, tiene procedimientos propios, principios de los cuales no puede apartarse sin abdicar vergonzosamente su poder. Si dentro del credo republicano hubiese aparecido un grupo conservador que pudiera enseñar al país sus manos limpias de toda mancha, este grupo indudablemente podría hacer el orden: pero ¿dónde está este partido?

Altos y bajos, benévolos é intransigentes, republicanos de guante blanco ó descamisados, todos han trabajado en crear el desorden. Desde la oposición, ya en la tribuna, ya en los clubs, ya en la prensa, ya en las excursiones propagandistas á los pueblos rurales ¿qué principios habéis proclamado? El derecho de insurrección, el derecho al trabajo, el derecho á los gozos materiales, el derecho á la propiedad ajena y el socialismo. Estos derechos los habéis pregonado de pueblo en pueblo, sin dejar aldea ni villorrio donde no haya llegado vuestra voz y vuestra propaganda insensata. ¿Qué habéis hecho desde el poder? Animar á los pueblos para que atacaran todo cuanto significaba una superioridad. Azuzarlos contra los párrocos para que rompieran el freno religioso, que es un poderoso medio de gobierno y de civilización; fomentar la indisciplina del ejército y dejar impunes, si no premiados, á los asesinos de sus oficiales.

Y después de haber desencadenado así todas las tempestades, todos los horrores, todos

los delirios sociales y políticos, ¿queréis ahora poner coto á los males que habéis causado? No lo imaginéis siquiera. Apartados de la senda del deber, y roto todo vínculo que pudiera uniros con el mundo moral, no tenéis más remedio que seguir adelante. Estais condenados, como el Judío errante, á marchar sin cesar, sin norte, sin objeto, sin esperanza, oyendo siempre la voz sobrenatural que os grita: ¡anda! ¡anda!

En vano, pues, queréis hacer alto en vuestro pavoroso camino. ¡Anda! ¡anda! os repetirá la voz del destino; y jadeantes, abatidos por el cansancio, desgarrado vuestro corazón por el sufrimiento, no tendréis más remedio que andar siempre hacia un horizonte que se irá alejando ante vuestra vista.

¡El orden! En vano le invocáis. El orden para vosotros es el retroceso, es un alto en vuestro camino, y esto no os está permitido. No podéis reedificar el ídolo que habéis destruido. En el suelo yace. Vuestra piqueta lo ha derribado.

LA INTERNACIONAL

Los horribles acontecimientos de Alcoy preocupan, y con razón, á los más indiferentes. No es posible oír con tranquilidad la relación de lo sucedido, ni de los preparativos que los amotinados han hecho para el caso de ser atacados por las tropas. Lo sucedido hasta ahora es execrable; pero lo que se prepara lo es todavía más: amenaza un día de sangre y de fuego para aquella infortunada población, como último acto de sus dominadores de hoy.

No se puede fijar la atención en la situación en que se encontrarán los infelices rehenes, sin estremecerse de horror ante la angustia y prolongada agonía que estarán pasando en su prisión; así como las familias en cuyas casas se han hecho los preparativos de incendio para el momento de ataque por las fuerzas del Gobierno. ¿Quién dice que no se pondrá fuego al algodón impregnado de petróleo, sin aguardar á que salgan los habitantes, y tal vez impidiéndoles salir de casa?

Los excesos de la Commune de París no fueron tan grandes como los ya cometidos en Alcoy y mucho menos si llegan á realizarse los anunciados. En París se fusiló á dos generales y después á los rehenes, pero sin refinamiento de crueldad; al paso que en Alcoy se ha comenzado por verdaderas monstruosidades que hacen prever otras muy superiores á las de los peores días del 93 en Francia.

Como era de suponer, aquellos acontecimientos no son aislados y ya en Cartagena ha tenido eco la voz lanzada en Alcoy, habiendo sido, según de público se dice, los instrumentos de la Internacional los francos que se hallaban en aquella ciudad: los sublevados parece que se han apoderado de la Casa de Ayuntamiento y del castillo de Galaras que domina la bahía y la ciudad. Se teme que hoy se reciba la noticia de algún movimiento en Béjar, en Murcia y algún otro punto, cuendiéndose rápidamente el desorden en un considerable número de poblaciones, con especialidad aquellas en que son numerosos los obreros de fábricas, entre los cuales ha procurado hacer prosélitos aquella asociación.

Hace cinco años se habría tenido por delirio á quien hubiese pronosticado para España tan horrible situación; porque en efecto, con la monarquía tradicional y legítima hubiese sido absolutamente imposible. Cometerlo el crimen y la inmensa demencia de derribar aquella monarquía, cuanto está sucediendo es muy natural y ha venido por sus pasos contados, como vendrá lo que, por más que asuste, tiene indefectiblemente que venir.

Porque lo de Alcoy no es más que el principio y donde quiera que se levante la bandera de la Internacional habrá necesariamente in-

ciendios, sangre y desolación, aumentando el vértigo y el furor á medida que sean más los edificios incendiados y los asesinatos cometidos. La sangre embriaga y pide más sangre, y en cuanto al incendio, produce en los ánimos de los incendiarios un efecto muy parecido al que produce en la materia en que se ceba: cuando más combustible destruye, mayor es su voracidad y fuerza, avanzando con furia destructora á los edificios que parecía que deberían estar fuera de su acción. Lo ocurrido en la retirada del ejército francés en 1812 desde Moscú á Polonia prueba cuán horrible es la manía de los incendiarios y la intensidad que cobra con la multiplicación de los incendios.

Ahora se verá lo que se ha ganado con la proclamación de la república: proclamada la indefinida, ó sea la unitaria de hecho, se comenzó á pedir como la satisfacción de una inmensa necesidad que se proclamase la federal: puede decirse que de hecho no existía la unitaria y en teoría imperaba la federal. Proclamada esta en las Cortes, su primer resultado práctico fué la insurrección de las provincias andaluzas, desde entonces en realidad independientes; más ántes de llegar á su planteamiento legal, con la instalación de los cantones, le ha sucedido lo que á la república de 11 de Enero, que se vió en seguida neutralizada y suplantada por otra: así como aquella fué sustituida por la federal, esta lo es ya por la Internacional ó por la república, sarcásticamente llamada social, pues tiene por objeto la destrucción de la sociedad.

¿Creen los federales que son ellos los dueños de la situación en las provincias? pues parodiando la frase del general Prim, diremos que si se suprime el ejército ó se prescinde de él para dominar á los internacionalistas, no serán los federales los que se hagan dueños de la situación.

Ahora se habla mucho de orden; pero es imposible obtenerlo mientras no se cambie radicalmente en todo: para volver al orden, es preciso volver á lo que lo simbolizaba antes de la revolución: búsquese para lo presente y para lo venidero el remedio que se quiera: no hay otro que ese.

APLAZAMIENTOS INÚTILES

El sobresalto y la indignación producida por los tristes acontecimientos y lamentables desastres de que hicimos mención en nuestro número de ayer, ha suspendido ó aplazado algunos días la crisis ministerial.

Ante la enormidad de los escándalos y de los crímenes que se suceden con vertiginosa rapidez; ante la actitud amenazadora de las turbas que quieren imponer su voluntad á la Asamblea, al Gobierno y al país, el Sr. Pi y Margall ha retrocedido y no se atreve á romper abiertamente con la fracción de la derecha, que hasta aquí le ha prestado un apoyo leal, ni á desembarazarse de los intransigentes y socialistas, con los cuales están sus simpatías.

Por la misma razón han hecho también los intransigentes, no un alto en su marcha, sino un punto de espera, aplazando por dos ó tres días, quizá por muy pocas horas, sus locas exigencias; porque como son ellos los que excitán á las masas internacionalistas y federales á rebelarse contra el Gobierno federal y á secundar los planes, las intrigas y las maniobras del Comité de salud pública, temen que estalle la indignación general, ya fuertemente excitada contra ellos, y les exija la responsabilidad de los asesinatos, de los incendios, de los robos, espoliaciones y atentados de todas clases que acaban de tener lugar en Alcoy, Toro, Málaga y otros varios puntos, así como de los desastres de Cataluña, debidos á la indisciplina y crónica desmoralización de aquel ejército, de la cual han sido principales causantes los intransigentes de

Barcelona, que están apoderados de la Diputación y del Ayuntamiento, y que con las cohortes de sicarios disfrazados de voluntarios de la república, tienen sojuzgada aquella opulenta é intransigente ciudad.

Allí, como en Madrid y como en todas partes, las sectas niveladoras quieren precipitarnos en el abismo de la disolución social, y para conseguirlo han empezado por seducir á los soldados para que se rebelen contra sus jefes, para que no reconozcan ninguna autoridad ni se sujeten á ninguna ley, ni obedezcan á ningún Gobierno.

Esé ha sido el principal trabajo de los intransigentes de Barcelona, y esa es también la triste misión que se han impuesto los de Madrid y Andalucía. Ya hemos visto cuál ha sido el resultado de sus maquinaciones en Cataluña, hoy casi dominada por el carlismo. También hemos podido observar los progresos que han hecho en Andalucía, entregada al furor de miserables tiranuelos, y convertida hoy de hecho en un Estado independiente del poder central y presa de la más horrible anarquía. Pronto veremos igual fenómeno en Madrid, porque las mismas causas producen siempre igual efecto; y el Gobierno no hace ni hará nada para impedirlos.

¿Qué le importa al Sr. Pi, socialista de los más radicales y obsecados, que no haya orden, que no haya Gobierno, si logra al fin realizar el bello ideal de su maestro Proudhon, que es la anarquía que equivale á la negación de todo Gobierno?

¿Qué le importa al Sr. Suñer que se relajen los vínculos de la autoridad y de la ley, que en Barcelona, Málaga y otros puntos se profanen, roben y derriben los templos, y que Salvachéa insulte á la culta y piadosa ciudad de Cádiz, vendiendo en pública subasta la custodia y los ornamentos sagrados, si á eso es á lo que aspira el ministro que escandalizó á la Nación con las palabras que profirió años hace en pleno Parlamento?

Nada de lo que sucede en provincias y de lo que haya de suceder tendría lugar si no obedecieran sus autores á la consigna que reciben de los clubs demagógicos de Madrid y si no contaran con el apoyo más ó menos directo del Gobierno.

Lo que hay, es que los socialistas é intransigentes de Madrid, así como el dictador Pi y todos sus secuaces, no tienen valor para arrostrar de frente las consecuencias de sus disolventes propósitos; temen una explosión del sentimiento público contra ellos, y se valen de las turbas y de otros agentes para conseguir sus fines.

Por eso, ante la sangre vertida en Alcoy y en Toro ante los desastres de Cataluña y los escándalos inauditos de Málaga, han aplazado momentáneamente la crisis, y hecho un alto de espera en sus planes revolucionarios; pero ese alto será de pocos días, tal vez de pocas horas, porque colocados en las falsas pendientes de la anarquía y de la disolución social, tienen que precipitarse por ella hasta bajar al abismo que preparan á la Nación.

A "EL CORREO MILITAR"

En su número de 10 del corriente contesta *El Correo Militar* á nuestro suelto relativo á la inconveniencia del nombramiento del Sr. Estévez para el cargo de ministro de la Guerra.

La extensión de dicha publicación y el poco interés que para nuestros lectores tiene un asunto puramente militar, nos obliga á no insertarla íntegra, limitándonos á hacer de ella un extracto.

Dice el Sr. Vallecillo que si después de lo que ya ha manifestado en los escritos publicados en dicho periódico los días 2 y 5 del corriente, insistimos en que la pena de muer-

te impuesta á un oficial por haberse desertado, pasándose al enemigo, lo ha sido según las ordenanzas, allá nos lo hayamos, así como á los que en el asunto hayan intervenido.

Salvando todos los respetos debidos á tan apreciable, como entendido escritor, diremos que entre su autoridad y la del Consejo Supremo de la Guerra, optamos por la de este, aunque no sea hoy ni sombra de lo que fué en otros tiempos; y mantenemos la opinión legal.

Pasando á la cuestión de si el diputado que atacó al Sr. Estévez en las Cortes puede ó no ser llevado á los tribunales como calumniador, nos dice que ya que en ordenanza no estamos firmes, ménos lo estamos en prácticas constitucionales. Funda su opinión en que la falsa imputación de un delito, ni es opinión, ni voto, ni legal ejercicio de ningún cargo conocido.

¿Sabe el Sr. Vallecillo algún caso de haber sido llevado á los tribunales un diputado por lo que haya dicho en el Congreso?

¿No comprende que si esto fuera posible dentro del régimen constitucional, no hubiéramos dejado de llevar á los tribunales á un célebre ministro y diputado, que valiéndose de su inmunidad parlamentaria, se permitiera atacar de un modo que no queremos ni calificar, á nuestras queridas Reinas Doña Isabel II y Doña María Cristina?

Puede el Sr. Vallecillo estar muy satisfecho de la buena causa que defiende, y por nuestra parte le diremos, que al censurar el nombramiento del Sr. Estévez para ministro, no ha sido nuestro ánimo defender de ningún modo al general que en las Cortes le atacó, sino dejar sentada la verdad de los hechos y la ninguna razón que á nuestro colega asiste para apoyarlo con tanto empeño y como una adquisición hecha por el ejército, dadas las condiciones políticas del agraciado, por más que dicho señor le parezca ofensiva nuestra crítica.

No estamos de acuerdo con el Sr. Vallecillo en que los antiguos ministros sólo desechasen con el Rey lo que se sancionaba en reales decretos, y sostenemos lo que hemos dicho sobre el particular: se nos asegura que en los archivos de todos los ministros existen numerosos expedientes, que tienen al margen el decreto del Rey, en el que se fundaban luego las leyes ordenes.

En los últimos tiempos de la Reina Isabel se formaba lo que se llamaba relación de despacho, en que se ponían algunos expedientes de que se daba cuenta á S. A. y con su firma volvía á la secretaría; pero no era así como se despatchaba con el Rey Fernando VII, sino como hemos indicado.

Niega el Sr. Vallecillo que el Rey fuera el jefe del ejército, por la razón de que siendo jefe de todos no lo era de nadie y que el ministro no tiene por sí facultades para mandar nada, á pesar del absurdo y atentatorio decreto de 1.^o de Junio de 1850, que declaró á cada ministro jefe de su departamento respectivo.

El Rey era siempre el jefe del ejército y como tal lo mandó Felipe V, no sólo en paz, sino en guerra y lo mismo dentro de España que en Italia, durante la guerra de sucesión.

El Emperador Carlos V mandó asimismo en persona sus ejércitos.

En aquellos tiempos y hasta el decreto citado, los ministros sólo eran los encargados de transmitir las órdenes de S. M. Desde la publicación de aquel decreto la índole de este cargo varió por completo y hoy el ministro de la Guerra es el verdadero jefe del ejército, sin que entremos ahora á discutir si esto es ó no conveniente, ni nos consideremos competentes para tratar tan delicado asunto.

Dice el Sr. Vallecillo que considerando el cargo de ministro puramente político, puede desempeñarlo cualquiera; de lo que deduce que

le, y se ha admirado de su buena cara y de la facilidad con que anda. Así es que doy gracias de todo corazón á las bellas niñas de Plombières, y me prometo que á los 60 años, si tengo reuma, irá á hacer mis visitas á sus cristalinis fuentes.

Aquel país es además delicioso, y quisiera que pudieses cambiar tu hacienda en Flandes por una alquería en los Vosgos, cerca de uno de aquellos arroyuelos, cuya música cautiva el oído, al pie de una de aquellas montañas coronadas de pinos, cuya majestuosa soledad encanta la vista.

¿Te ries? Dices que las ricas llanuras de Flandes valen más para el propietario de ellas que las estériles bellezas de las aguas y de las rocas?

Tienes razón; estás por lo positivo; eres de nuestro siglo; yo al revés, quisiera salirme de él, pero no puedo; y cada vez que quiero remontarme á lo ideal, me siento detenido, como Gulliver en el país liliputiense, por mil hilitos imperceptibles.

El ideal para mí, sería el campo, y estoy clavado por mis asuntos en París, ciudad de lodo y de humo. Mi ideal sería el matrimonio por amor, pero sin ser rico, tengo los hábitos de la riqueza, y estos me impedirán un matrimonio de intereses. Mi ideal, en fin, sería la independencia, y todo me empuja, ay de mí á encadenarme.

Basta de lamentos y á otra cosa. He visto á Clotilde, he pasado tres semanas con ella y con su padre, y la lo confieso, he sentido el encanto de su belleza y de su gracia. Soy acaso fatuo en creer que á mi vez, yo también le he gustado, y que su padre, no abre excelente, me ha juzgado con indulgencia? A su vez papá está embobado con Clotilde.

Ya ves, Adriana, que todo me choca á medida de tus deseos, y yo mismo me dejo llevar por el corriente. No se vive impunemente al lado de la fortuna, y al ver á esa niña bonita y alegre traerme en sus blancas manecitas la riqueza, la elegancia, la consideración del mundo un porvenir seguro, ha influido mucho en mi razón y en mis inclinaciones. (Se continuará).

FOLLETIN.

LA GRANJA DE LOS TEJOS

POR

ADRIANA MAD. BOURDON.

(Continuación.)

Le encargo que te lleve con esta carta, mi fotografía y un bordado que he hecho para tí. ¡Sobra tanto tiempo en el campo! Así, pues, no me lo agradezcas y recibe un beso de tu amiga

ADRIANA.

ISABEL Á LUISA

Hémos aquí, hace ya quince días, de nuevo en nuestra vida ordinaria. Nuestros huéspedes se han ido y aunque siento la ausencia de la buena Regina y de su madre, no me disgusta verme sola con los que tanto quiero. —Esas relaciones que se sabe han de ser pasajeras no tienen para mí ningún encanto y además—te lo diré—los últimos días de la estancia de la familia Aubray, han sido menos agradables que los primeros, no porque esos señores hubiesen cambiado, no; la madre de Adriana y su hermana nos han manifestado siempre los mismos sentimientos afectuosos y la buena Regina parecía que nos tenía mucho; pero mi tía había vuelto á tomar con nosotros sus antiguas maneras. Ya no nos convidaba ni á comer ni á la tertulia de por la noche y parecía como que quería evitar que intimásemos con su familia. Mi tío había arreglado una gira al campo para ir á ver el hermoso parque y la casa de campo de Bel-air, á la que queríamos ir en su charabán; pero en el momento de partir mi tío estaba ocupado por una vecina que mi tía había convidado; mi tío se sorprendió y manifestó cierto descontento; pero Adriana le habló en voz baja con zalamería y el pobre, volviéndose á mí, me dijo:

—Isabel, tú ya conoces ese parque y esa casa de campo; y tú tía ha pensado que te resignarías sin gran trabajo á ceder tu sitio á la señorita Remy que no lo ha visto... ¿No lo sientes que es verdad?

Le tranquilizó lo mejor que pude y se fué satisfecho. He visto eso, es verdad; pero esa gira me hubiese gustado tanto!... Dirás que soy una niña; convenido; pero, como los niños, necesito cariño y me pongo triste cuando no me lo dan. Mientras te tenga á tí, á mamá y á la abuelita, ¿cómo he de tener derecho á quejarme?

Hoy no tengo tiempo para escribirte largo, porque es día de dulce, y las grosellas y las cerezas aguardarán mi presencia. Si tus chicos estuviesen aquí, ¡qué gran día para ellos y para mí! Á Dios, hermana mía. Tuva siempre,

ISABEL.

P. D. Me preguntas por nuestros vecinos: Dorothea, buena; el señor cura acaba de ser nombrado canónigo honorario, y la señora Marsault sigue convaleciendo de su larga enfermedad. Dicen que Juan ha vuelto de Drignon, y que busca una explotación agrícola. ¡Adios!

CLOTILDE Á ADRIANA.

Plombières, Agosto 18...

Mi querida Adriana: Tu hermano me ha entregado tus cariñosos recuerdos, por los que te doy mil gracias: tu embajador ha cumplido muy bien su delicada misión. Es un tesoro para nosotros la llegada de tu papá y de tu hermano, porque en Plombières, tan renombrada, el tiempo tiene alas de plomo, á ménos que una sociedad agradable no venga á ayudarte á soportar su peso. Busca en tu Diccionario de Bouillet, y leerás: «Plombières, á 13 kilómetros de Remiremont, á 16 kilómetros de Epinal, capital de cantón; 14500 habitantes; aguas minerales. ¿Qué bueno se puede esperar de semejante lugaron, perdido en medio de montes y bosques, lugar de cita de verdaderos enfermos, flacos, amarillos, melancólicos, y

donde apenas hay un mal baile (¡y qué baile, y qué salón!) los domingos? ¿Qué se puede esperar aquí, si no es fastidiarse horriblemente?

Así es, que estaba aburrido no sabiendo cómo emplear mi tiempo; siguiendo como su sombra, á papá de los baños Romanos al paseo de las Damas, de los baños al parque Napoleon, deteniéndonos escrupulosamente para leer las inscripciones en verso y prosa que han escrito encima de los manantiales; parándonos para admirar por la centésima vez los puntos de vista, ante los cuales papá se extasia. Yo le confieso que prefiero los bulevares á esos otros bosques de pinos, á esas rocas tan tristes, á esos precipicios que dan miedo y á esas profundas soledades de los bosques que te ponen la carne de pollo; pero esto es como un paréntesis y lo cierro.

Me aburría, pues de un modo atroz, cuando, ¡oh suceso afortunado! llegan los señores de Aubray. ¡Victoria! ¡Ya estamos salvados! Tu padre y tu hermano nos hacen fiel compañía, nos paseamos juntos, y el Sr. de Aubray que es un admirador acérrimo de París, me lleva del brazo mientras tu hermano habla con papá se paran, discurren juntos, lanzan exclamaciones delante de una vista bonita, delante del Eau-gonne que rompe sus espumas contra las casas ó delante de uno de esos valles frondosos, en verdad muy bellos. Yo los dejo entregados á su entusiasmo y hablo con tu papá del bosque de Boulogne y de los Campos Elisios.

Te digo que estos paseos, reunidos los cuatro, se nos hacen deliciosos. Ayer subimos á la fuente de Estanislao, y tu hermano me cogió en el bosque un soberbio ramo de flores silvestres. Hay allí yerbecillas que he rian un efecto precioso mezcadas en un peinado de baile.

Esta mañana hemos almorzado en la *Bourgade de Dorothea*, y me he reído mucho oyendo á esta vieja solterona, que se llama como á hermana de tu cura, tocar un carcomido clavicordio; tu hermano hizo un boceto de ella, que ya verás en mi álbum.

Mañana iremos al Valle de las Rocas, la gran maravilla del país; ¡algun horror!... estoy segura; papá y tu hermano ya están entusiasmados de antemano; el tuyo y yo, más tranquilos, nos ocupamos de las provisiones; he encargado un pollo, un pastel de caza y frutas que comaremos ante esas imponentes rocas que han visto, según dicen, á Julio César; te diré que esto es lo que ménos me importa.

Ya ves que hacemos buenas excursiones. Luego, en vez de comer en la mesa redonda, tan larga y tan solemne del hotel de Napoleón, nos sirven á los cuatro, en un saloncito que papá ha tomado, y por la noche, una mesa de tric-trac reúne á los papás, mientras que los jóvenes tocan el piano ó cantan.

Tu hermano es muy buen músico, y cómo valsar!... Baila la mazurca como un paloco, con un aplomo, con una gracia, verdaderamente admirables, y sostiene á la pareja con mucha ligereza. No tiene el aire cortado; nada de eso, siempre la calma de un gran señor. En verdad, Adriana, que tú y él, tenéis un aire aristocrático que cuadra á vuestro nombre y que os envidio: altos, pálios, ojos negros y altaneros, los dos os parecéis y quisiera que mi marido tuviera esa fisonomía que impone al vulgo de las gentes. ¿Qué quieres, hija? Yo no podré elegir nunca más que á un *gentleman*... ¿Y quién es ese marido, ese félix que me dijiste me presentarías? Ellegido por tí no puede ser rechazado. Al buen entendido dor... ¿Eh?

Adios, mi querida Adriana, escríbeme y cuéntame si tu hermano se divierte tanto en Plombières como yo. Papá sig y mucho mejor, y el tuyo anda como si tuviese 20 años. Un beso de tu amiga,

CLOTILDE.

DIDIER Á ADRIANA.

París, Setiembre 18...

Ya nos tienes de vuelta de los Vosgos, mi querida Adriana, y te anuncio con placer que papá está más ágil que yo; mamá ha llorado de alegría al ver-

tal cargo no da derecho á honores militares, á guardia de honor, á ayudantes de campo, á mando de tropas, ni á otra ninguna consideración militar, ni á otros como secretarios irresponsables, ni ahora como ministros responsables: estando reducidos á transmitir las disposiciones que al Rey le pluguiera dictar y ahora á transmitir las disposiciones por ellos aconsejadas, siempre sin acción y sin voz propia, y sometidos al poder supremo.

Que de consiguiente ni el Rey era jefe del ejército (á excepción de Fernando VII ninguno se tituló generalísimo, ni vistió uniformes militares), ni lo es en la actualidad el ministro de la Guerra, ni los ministros despacharon nunca con el Rey todos los expedientes, que produciendo reales órdenes, ni el real decreto de 1.º de Junio de 1850 tiene fuerza legal, por atentatorio á las prerrogativas de las Cortes, ni es rutinaria la costumbre de llamar reales órdenes á las dictadas por los ministros, sin dar cuenta al poder supremo de los expedientes que las promueven.

Vamos á contestar con hechos á todo lo manifestado en el párrafo anterior.

El ministro de la Guerra, sea cual fuese su radicación, tiene declarados los honores de capitán general de ejército y así se lo hacen las guardias de las plazas. Tiene guardia de honor, que hoy está unida en esta capital á la del Principado; pero antes de la revolución de 1808 era solo guardia de honor la del palacio de Buenavista, y cuando el ministro vivía en el palacio de la Presidencia, había además allí otra guardia de honor afectada á su persona. Tiene muchos, muchísimos ayudantes de campo, y el Sr. Estévez no ha sido de los que menos ha tenido, llevando collares de oro de los asignados á los capitanes generales de ejército. Manda en absoluto las tropas y las revista cuando á bien lo tiene, tanto en los cuarteles como en gran parada (precisamente ahora se anuncia una que el actual ministro va á pasar á la guarnición de esta capital). Todo el mundo recuerda las formaciones que en el Prado se han verificado para ser revistas las tropas por el duque de Valencia, por el duque de Tetuán y por el general Prim.

Ahora se presentan al ministro de la Guerra los generales, todos los empleados en las direcciones, el Consejo Supremo de la Guerra y los cuerpos de la guarnición, cuando se encarga de su puesto, cosa que en tiempo del Rey no se hacía nunca.

Hoy el ministro dirige su voz al ejército como su jefe supremo, trazándole la marcha que debe seguir, y manifestándole cuál es el objeto que se propone conseguir durante su mando.

El Rey fué siempre el jefe del ejército en el antiguo régimen, vistió, así como los príncipes de su casa, el uniforme militar, y los ministros despacharon con él todos los asuntos del servicio. Por eso decimos rutinaria la denominación de reales órdenes á las dadas por los ministros, desde que al Rey no se da cuenta de los expedientes, y si sólo de aquellos que se han de resolver por reales decretos.

Durante el reinado de Fernando VII, fué generalísimo de los ejércitos de tierra el señor Infante D. Carlos y almirante el Infante don Antonio: á la muerte de este creemos que ambos cargos recayeron en el primero. No fué, por lo tanto el Rey el generalísimo, como asegura el Sr. Vallecillo.

El Rey Fernando, sus hermanos y tíos, se presentaron en todas las ceremonias públicas con el uniforme de capitanes generales de ejército. Hemos visto retratos de los señores Reyes Felipe V, Fernando VI, Carlos III y Carlos IV con los encharcados de capitanes generales, y no se concibe que Felipe V, Carlos III y el señor Infante D. Felipe que mandaron tropas en España y en Italia, se presentasen al frente del ejército vestidos de paisanos.

Decíamos en nuestro artículo, que los ministros que siendo hombres civiles habían desempeñado el cargo de secretarios de la Guerra en los primeros tiempos de la ilustre dinastía de Borbon, eran verdaderos hombres de Estado; y á esto replica el Sr. Vallecillo, que tres de los citados no alcanzaron á tanto.

En contestación diremos, que la historia así lo califica y que el Sr. Vallecillo en su artículo del día 28 de Junio, dice del Sr. Grimaldo ser un personaje del estado civil: al Sr. Patiño le llama célebre ministro de Hacienda; y creemos que con muy justa razón; al Sr. Durán también le califica de personaje, y sólo al Sr. Campillo le llama empleado del orden civil.

En cuanto al marqués de la Ensenada estamos completamente conformes.

Para concluir, diremos al Sr. Vallecillo, que si el Sr. Estévez se hubiera dado á conocer por sus brillantes hechos de armas en el campo de batalla, por sus escritos científicos ó por sus discursos en el Parlamento, comprenderíamos su actitud en esta cuestión; pero desgraciadamente en el ejército no se ha hecho conocer, y por confesión propia, sabemos que lo abandonó porque le dio la gana y por considerarse él así mismo un mal oficial, dadas sus condiciones de carácter. Escritos científicos suyos no conocemos ninguno.

Que el ejército esperaba de él justicia, ¡Pues buen chasco se ha llevado!

Felicitemos al Sr. Vallecillo por sus escritos en defensa del amigo y sobre todo del amigo que no está en el poder. Esto le honra mucho á nuestros ojos: pero no basta á convencernos, teniendo de nuestra parte toda la razón histórica y la legal.

NON PLUS ULTRA

Sentiremos equivocarnos; pero nuestra limitada inteligencia, si bien comprende que pueden acrecentarse los males de la patria moribunda, no alcanza que se pueda ir más allá en materia de crímenes y horrores. La historia no registra un refinamiento de crueldad como el que han hecho ostentación los sicarios de Alcoy.

En una carta que de esta ciudad escriben al señor ministro de Estado, se cuentan horrosos pormenores:

«Tan pronto, dice, como las turbas se apoderaron del edificio del Ayuntamiento, hicieron prisioneros á los individuos de la municipalidad y á 19 guardias civiles que había dentro; desgraciados á todos estos infelices, y asombrados á los balcones los asesinaron, y al pueblo, que los quería vivos ó muertos. Las opiniones disienten, unos decían vivos y otros muertos; y para dar gusto á la muchedumbre, arrojaban desde los balcones hombres vivos y cadáveres,

sobre los cuales se cebaba la multitud con mutilaciones horribles.

Al jefe de la Guardia civil le cortaron la cabeza y la pasaron en una pica. Apresaron á un vecino republicano que huía, y le desmenuaron, le untaron el cuerpo con petróleo, y le quemaron en medio de la plaza.

Los atropellos contra las mujeres han sido inauditos.

Han atestado muchas casas importantes con pajas de algodón y preparado petróleo para incendiarlas cuando se dispiera un tiro por parte de la tropa.

La Casa de Ayuntamiento ha ardió y se ha desplomado, cogiendo dentro del edificio á unas veinte personas. Hasta ahora se cuentan 23 edificios incendiados.

Otra carta, que de Játiva escriben á un colega con fecha 11, confirma las anteriores noticias y contiene un horrible detalle, que no figura en la del señor ministro.

De ella entresacamos estos párrafos: «Dícese que los petrolistas de Alcoy empezaron sus brillantes hechos arrastrando á dos alcaldes, asesinándolos á gran número de municipales y guardias civiles, como igualmente á un capitán de este benemérito cuerpo; degollando al rico fabricante Sr. Botella é incendiando magníficas fábricas.

Es digna de mencionarse la innovación que en materia de barricadas han hecho los héroes alcoyanos. Hasta ahora para esta clase de fortificaciones se han empleado toneles, vigas, arboles cortados, adoquines y muebles de todas clases; pero los Alcosinos para librarse, no de los romanos, francos, borbones y godos, sino de los polizontes y guardias civiles, se colocaron detrás de mujeres y niños con la seguridad de que sería respetado el humano parapeito, como así sucedió, por más que abusaran, como lo hicieron, de su ventajosa posición.

Como ayer no se facilitaron á la prensa los despachos recibidos en Gobernación, son escasas las noticias de origen oficial; pero abundan y graves las que se refieren en los círculos políticos.

Se sabe que el general Velarde debe á estas horas haber emprendido el ataque contra Alcoy; pero se ignora el resultado, pues los sublevados habían puesto por condición para rendirse, la de que se les indultase de toda pena y amenazaban con fusilar á las principales personas que tienen en rehenes y ayudar á la artillería del general Velarde á reducir á pavesas la ciudad.

Sobre las instrucciones que el Gobierno ha dado á este general, se habla con variedad. Unos suponen que se le ha ordenado obrar con la mayor energía; otros aseguran que se le ha aconsejado economizar la efusión de sangre. Nosotros deseamos que se obre con estricta justicia.

Es indudable que el diputado que está al frente de los insurrectos de Alcoy es el Sr. Forasté, cuyas doctrinas socialistas son bien conocidas. Dicho señor preside el Consejo independiente internacionalista español que, divorciado de los consejos de Londres y Viena, funciona en Alcoy y sirve de centro á los internacionalistas de una gran parte de España.

Así se explica que se hayan reunido allí 8,000 hombres. El Sr. Forasté es diputado por Madrid y lo ha sido por la Carolina.

Reina gran agitación y se temen series de órdenes en la mayor parte de las capitales de España, donde ya no han ocurrido.

Esto parece el fin del mundo.

En los puntos á donde ha llegado algún diputado intransigente, los resultados no se han hecho esperar.

En Murcia, para donde salió hace tres días el diputado Galvez, según rumores de última hora, se ha turbado gravemente el orden y se teme la reproducción de los sucesos de Alcoy.

En Béjar, donde ha llegado el constituyente Aniano Gomez, espera otra sublevación.

Iguales temores se abrigan en Valencia, donde la aparente terminación de las huelgas, es el respiro tomado para lanzarse á vías de hecho.

Las fuerzas de franco que estaban de guarnición en Las Galeras se han sublevado, según participa el gobernador militar de Cartagena, enarbolando la bandera tricolor.

El capitán general de Barcelona pide con urgencia tropas, y da noticias poco favorables del estado de disciplina en que se halla el ejército.

Se anuncia para hoy la entrada en España de D. Carlos por la frontera de Navarra y Cañabrera por la de Cataluña.

Se dice que Saballs, secundado por las fuerzas que se han unido estos días, marchaba resueltamente hacia Figueras, alentado con el completo triunfo que sus tropas han obtenido contra la columna Cabrinetti, y más que nada animado por la casi seguridad que tiene de que las tropas que guarnecen aquella plaza se hallan en un estado tan lamentable de moralidad, que le facilitará la realización de sus planes.

También se anuncia una sublevación en sentido carlista dentro del mismo Pamplona.

Entretanto, Carvajal ocupa fuertes posiciones entre Alora y la Pizarra, dispuesto á disputarle el paso á las fuerzas del general Ripoll; y Málaga se prepara y pide auxilios al Gobierno para cerrarle sus puertas al héroe malagueño.

España está ansiosa de paz y de orden, que la república no puede darle. Los republicanos de todos matices se aprestan á devorar a unos á otros, lo cual no sería un mal, si no intentaran hundir con ellos á la sociedad.

¿Qué hace la sociedad para salvarse? ¿Qué hace el país?

¿Se puede saber, si no es mucha curiosidad, el paradero de los magníficos pabellones de armas, que parece fueran sacados del museo de artillería por cierto general, con el objeto de decorar una suntuosa habitación del ministerio de la Guerra?

Hacemos esta pregunta, porque sabemos que las armas de dichos pabellones eran de exquisito trabajo, de extraordinario merito y de gran valor, y porque se nos ha dicho que los expresados pabellones no se encuentran en el ministerio de la Guerra.

Creemos conveniente, necesario y decoroso que aquellas armas se busquen y parezcan; que vuelvan al sitio de donde nunca debieron salir, y que no se deje perder cosa que tanto vale, por una falta lamentable de celo.

El auto definitivo recaído en la causa formada al Sr. Topete por los sucesos del 23, está concedido en estos términos:

«Se sobresee totalmente en esta causa en cuanto al Sr. Topete. D. Juan Bautista Topete, por no haberse constituido en los hechos por que se ha pronunciado. Y por lo que respecta á los otros procesados D. Juan Pablo Marín, D. Antonio López de

Letona, D. Angel José Luis Carvajal, D. Vicente Ridaura, D. Eduardo Ortiz y Casado, y D. Vicente Moro Riestra, que fueron declarados rebeldes, suspendidos del curso de estos autos y archivados hasta que se presenten á fuer habidos, declarando por ahora las costas de oficio. Lo acordaron, etc.—Madrid 7 de Julio de 1873.—(Siguen las firmas).»

Los abogados Sres. Villaverde y Puigcerver han entablado recurso de responsabilidad criminal contra el juez instructor de la causa por los sucesos del 23 de Abril, en nombre del señor marqués de Sardoal.

Esto y el auto anterior demuestran lo que nadie ha puesto en duda: que el Gobierno y muy especialmente el ministro de la Gobernación, fueron los conspiradores de aquel día.

Aunque sin poder darle crédito, hemos oído decir que se han circulado, tres días há, las órdenes firmadas por el Sr. Estévez, ascendiendo á sargentos primeros de caballería á los soldados que desertaron de su regimiento en el mes de Diciembre último, constituyendo una partida en Despenaperos, que saqué varios trenes del ferro-carril, por lo que se encuentran encausados por el juez de primera instancia del distrito.

¿Será esto posible? Lo dudamos mucho, y quisiéramos que, bien en las Cortes, bien en los periódicos ministeriales, se diesen explicaciones sobre el particular.

Con esto y con el cartero desertor que se llevó los fondos, vuelto al servicio en el empleo de capitán de caballería y reclamado hoy por el coronel de su regimiento, según hemos visto en un periódico, está hecha la apoteosis del Gobierno de la república en general y del ministerio de la Guerra en particular.

El Pueblo coloca diariamente al frente de sus números las siguientes palabras de un discurso pronunciado en las Cortes Constituyentes el 13 de Mayo de 1869, defendiendo la república democrática:

«Yo creo, señores, que la proclamación de la república federal en España sería la señal de la más espantosa anarquía, y lo mejor que podríamos hacer sería ir á parar al despotismo; pero yo creo que iríamos á parar á la ruina de la patria; y yo señores que amo á mi patria con delirio; yo, que digo lo que el griego de la antigüedad, «doy gracias á los dioses por tres cosas: por haberme hecho racional y no irracional, por haberme hecho hombre y no mujer, por haberme hecho griego y no bárbaro; yo que doy gracias á Dios por haberme hecho español; yo, que he vivido en el extranjero por esta patria querida, porque creo no volver á verla; yo que he trabajado en el cementerio del Padre Lachaise creyendo que quedarían allí mis cenizas, yo no quiero que mi patria corra el riesgo de verse arruinada; yo no quiero que sobre ella se pueda decir, imitando á Kocicowski, el finis Hispanie; yo no quiero, finalmente señores, que mi patria no ofrezca paz en el interior, confianza en el extranjero.»

Ayer se comunicó á todas las dependencias de Hacienda, la orden de que, hasta que se aprueben los presupuestos no se satisfagan otras obligaciones que algunas de las de guerra y aquellas que tengan carácter reproductivo.

La orden en cuestión no es otra cosa que la suspensión de pagos en el próximo mes á todos los empleados activos y pasivos, así como la de las liquidaciones que está verificando la Contaduría central de los atrasos devengados por las clases pasivas de la Casa Real.

Como á estas desgraciadas clases no se les abona en metálico sino en pagadés á tres y seis meses de plazo, y ya se han terminado algunas, quedando otras sin formalizar, nos parece que en vista de estas circunstancias, es decir, por no tener el Tesoro que hacer desembolso alguno inmediato, y por medida de equidad, para que no haya acreedores que tengan cobrado ya y otros que se vean privados de los títulos de un crédito que pueden negociar para cubrir sus precisas atenciones, el señor ministro de Hacienda podía disponer que se fueran formalizando y entregando á los interesados el importe de las liquidaciones por atrasos de los referidos cesantes de la Real Casa, medida tan justa como equitativa.

Hoy empieza la votación para concejales del Ayuntamiento de esta Villa. La de las masas que se verificó ayer, pasó casi desapercibida: tal fué la falta de animación que hubo en los comicios; pero hoy, según noticias cuya exactitud ignoramos, parece que en algunos distritos habrá grande animación, si bien no se cree que acudan á las urnas otros electores que los republicanos de distintos matices, si bien como las diferencias que entre estos existen son de tal naturaleza que parecen enemigos jurados unos de otros, no será extraño que algunos intenten tomar el pulso á la situación para obrar después según esta se presente.

¿Quiera Dios que no supongan que se les teme!

Con motivo de haber circulado en París la noticia, á todas luces falsa, de que los carlistas estaban dispuestos á atacar á San Sebastián, un diario de aquella capital, después de exponer las razones en que se funda para no dar crédito á la anterior noticia, dice así:

«Sin embargo, preciso es confesar que la impotencia del Gobierno de Madrid, su descrédito, el desorden que en todo ha introducido, la falta de seguridad de los bienes y de las personas, los ataques sistemáticos á la religión, la inmundicia, la ambición, todas las malas pasiones, en fin, que el Gobierno republicano ha excitado y no puede ya reprimir; todo esto junto, hace posible lo que era antes imposible de todo punto.

Secundan su censurable indiferencia los que forman la inmensa mayoría de la Nación: resuélvase el hombre de orden de todos los colores políticos á limpiar el país de ese desgobierno que está aniquilando: de ese desgobierno de quien se burlan con razón ellos y todo el mundo. Pero si le dejan vivir, débil como él, ridículo como es, desautorizado como el Gobierno no hará nada bueno, mas dejará que se haga todo lo malo.

En cuanto haya un Gobierno de veras, habrá ejército de veras, y entonces la guerra civil se terminará fácilmente.

Es menester no ya ser locos, si no imbéciles ó malvados para haber visto lo que sucede y continuar siguiendo el mismo sistema. Han desorganizado el ejército pretendiendo sustituirlo con voluntarios; reúnen unos cuantos; los acuartelan; causan cada día un desorden: se fugan con las cajas del cuerpo los ejeros; se matan entre sí; tienen por fin que darles licencia para que se vaya el que quiera; se marchan mil y seiscientos de una vez, dejando los fusiles y recuperando sus armas antiguas; el trabuco: en el cuartel se hallan diez ó doce cadáveres en un pozo: en el tren que los conduce á sus casas, hay desórdenes que tienen que ir á reprimir los restos de esa fuerza pública que han destruido. Hé aquí la reforma del ejército: recogen lo peor de cada casa para tener que deshacerse de ello en seguida.

Y como no hay ejército, ni disciplina, ni subordinación, los carlistas se pasean por donde estiman conveniente. Entretanto, cada ciudad se emancipa, y el país se hunde un poco más cada día.

Duro es el lenguaje del colega transpirentico, pero forzoso es reconocer que pinta exactamente la situación del país, que sólo puede rumiarse, como dice con sobra de razón, uniéndose los hombres de orden de todos los partidos y organizando un Gobierno fuerte, que haga imposible la anarquía revolucionaria.

La predilección de los despachos de la Agencia Fabra en favor de ciertos principios y de ciertos hombres, se lleva hasta el último extremo. Véase una prueba de ello en el siguiente telegrama que publicamos en nuestro número del jueves último:

«PARIS 8.—El diputado republicano Sr. Ranc y el periodista Sr. Casagrac se batieron ayer.

El Sr. Casagrac, que hirió primero en un brazo al Sr. Ranc, recibió después una herida, también en el brazo, que le impidió continuar la lucha.»

Ahora bien, el resultado del duelo ha sido completamente distinto del que anuncia el telegrama de la Agencia Fabra, según vemos en todos los diarios de París recibidos ayer, y según resulta del acta que á continuación reproducimos, firmada por los testigos de M. Ranc y de M. Casagrac, que tomamos del *Ordre*.

Dice así:

«El lunes 7 de Julio de 1873 á las tres de la tarde se verificó en Essanges, frontera del Luxemburgo, un duelo á espada entre los Sres. Ranc y Paul de Casagrac.

El combate empezó por una estocada recibida por M. Paul de Casagrac en el antebrazo.

Al segundo paso recibió M. Ranc una estocada en el brazo, que le puso, según declaración de sus testigos, en la imposibilidad absoluta de continuar batallando, manifestando dichos testigos que el honor había quedado satisfecho.

A Blanc.—X. Feuilleant, testigos de M. de Casagrac.

Laurent Pichat.—Rafael La Caurie, testigos de M. Ranc.»

La explicación del telegrama equivocado es sencilla: M. Ranc, ex-comunista, goza de las simpatías de los correspondientes de la Agencia, al paso que M. Paul de Casagrac, hombre pro-lítico, consecuente y digno y distinguido escritor conservador, no disfruta de las simpatías de aquellos caballeros.

conveniente. Entretanto, cada ciudad se emancipa, y el país se hunde un poco más cada día.

Duro es el lenguaje del colega transpirentico, pero forzoso es reconocer que pinta exactamente la situación del país, que sólo puede rumiarse, como dice con sobra de razón, uniéndose los hombres de orden de todos los partidos y organizando un Gobierno fuerte, que haga imposible la anarquía revolucionaria.

La predilección de los despachos de la Agencia Fabra en favor de ciertos principios y de ciertos hombres, se lleva hasta el último extremo. Véase una prueba de ello en el siguiente telegrama que publicamos en nuestro número del jueves último:

«PARIS 8.—El diputado republicano Sr. Ranc y el periodista Sr. Casagrac se batieron ayer.

El Sr. Casagrac, que hirió primero en un brazo al Sr. Ranc, recibió después una herida, también en el brazo, que le impidió continuar la lucha.»

Ahora bien, el resultado del duelo ha sido completamente distinto del que anuncia el telegrama de la Agencia Fabra, según vemos en todos los diarios de París recibidos ayer, y según resulta del acta que á continuación reproducimos, firmada por los testigos de M. Ranc y de M. Casagrac, que tomamos del *Ordre*.

Dice así:

«El lunes 7 de Julio de 1873 á las tres de la tarde se verificó en Essanges, frontera del Luxemburgo, un duelo á espada entre los Sres. Ranc y Paul de Casagrac.

El combate empezó por una estocada recibida por M. Paul de Casagrac en el antebrazo.

Al segundo paso recibió M. Ranc una estocada en el brazo, que le puso, según declaración de sus testigos, en la imposibilidad absoluta de continuar batallando, manifestando dichos testigos que el honor había quedado satisfecho.

A Blanc.—X. Feuilleant, testigos de M. de Casagrac.

Laurent Pichat.—Rafael La Caurie, testigos de M. Ranc.»

La explicación del telegrama equivocado es sencilla: M. Ranc, ex-comunista, goza de las simpatías de los correspondientes de la Agencia, al paso que M. Paul de Casagrac, hombre pro-lítico, consecuente y digno y distinguido escritor conservador, no disfruta de las simpatías de aquellos caballeros.

No comprendemos, sin embargo, el objeto de comunicar una noticia cuya rectificación había de tardar pocas horas, á no ser el de excitar el júbilo de los amigos de M. Ranc desfigurando los hechos; y en verdad, que la cosa no valía la pena. Dicho sea todo esto sin perjuicio de nuestras opiniones sobre los duelos, que conocen ya nuestros lectores, y no necesitamos repetir aquí.

M. Lamy presentó el 7 del corriente en la Asamblea francesa una interpelación sobre el estado de sitio.

Tan luego como el centro derecho tuvo noticia de este propósito, se reunió y acordó apoyar al Gobierno, cualquiera que fuese su contestación. La derecha y el centro izquierdo estaban también en dar su apoyo al Gobierno. La verdad es que el estado de sitio á nadie molesta: incomoda á los que no sólo quieren libertad, que esa la hay completa, sino á los que desean algo más.

Puesta á votación la proposición de M. Lamy, que deseaba se ocupara la Asamblea de su interpelación inmediatamente, la presidencia hizo algunas observaciones prudentes con tendencias á no precipitar la discusión, que fueron rechazadas de cierto modo, pero á las que replicó M. Buffet con gran energía.

Entonces sucedió lo que era natural: la mayoría, en vez de acordar un corto tiempo para la discusión, la aplazó hasta 15 de Diciembre.

Nos parece vano el propósito de las oposiciones de buscar motivos de querrela: con eso, se afirma cada vez más la mayoría.

Escriben de Versalles que, como el ministro del Interior, al contestar á los comisionados del centro derecho, ha manifestado el deseo del Gobierno de dejar á la Asamblea la iniciativa respecto al nombramiento de alcaldes, y como la Asamblea por su parte quiere que sea el Gobierno quien tome asunto, es más que probable que la discusión de la ley municipal se aplazase hasta después de las vacaciones. Sin embargo, nada hay aún definitivamente resuelto en el particular.

En las elecciones municipales de Roma han triunfado los candidatos moderados liberales, habiéndose abstenido el partido católico.

El conde de Winfflen, ministro de Austria, el baron de Bibra que lo es de Baviera, y el señor Wauloo de Bélgica, han salido de Roma en uso de licencia.

El 7 del corriente se abrió en Berna la legislatura ordinaria de verano de la Cámara federal de Suiza.

El Consejo de los Estados Unidos ha nombrado presidente á M. Kopp, de Lucerna, y vicepresidente á M. Koehlin de Basilea.

El Consejo nacional, por su parte, eligió presidente á M. Desor, de Neuchatel, pero habiéndose negado á aceptar el cargo, la Cámara acordó diferir hasta el día siguiente la elección de la mesa.

Un telegrama de San Petersburgo, de 7 del corriente, desmiente la noticia publicada por algunos diarios alemanes sobre las supuestas turbulencias de Podolia á consecuencia del descontento que había producido la repartición de tierras. La tranquilidad en aquella provincia es completa, según dicho telegrama, y no se ha tratado en manera alguna de propaganda socialista.

El Gobierno francés ha dirigido á Hendaya numerosas fuerzas que se distribuirán en los pueblos fronterizos de Vrugue, Olette, Bariaton y Béhoive, escalonándose convenientemente para resguardar la frontera.

Un periódico de París dice que estas fuerzas llevan la misión especial de prohibir toda violación de territorio y de desarmar á los soldados tanto republicanos como carlistas, que pisen el territorio francés.

El ministro de Francia en Italia, M. de Fourrier, ha salido de Roma con licencia y ha llegado á Versalles.

El Emperador Guillermo de Alemania, ha llegado á Ems. Aunque un poco aliviado, su salud no puede considerarse restablecida. La edad avanzada del doliente hace más lenta su convalecencia.

El martes llegó á París el embajador del Japon, Jusie Herobumie con siete personas de su comitiva.

El día 8 circuló en París la noticia de que había estallado una sublevación en Madrid. La situación de España hizo dar á este rumor completo crédito.

Afortunadamente la noticia era falsa; y sentíamos de todas veras que sucediese con la sublevación de Madrid lo que con la sorpresa del coronel Castañon, que fué anunciada algunos días antes de que sucediera.

La situación de los teneores de papel español, dice un periódico de París, es cada día más apurada. En la Bolsa se cotizan todos los valores; pero respecto á los españoles, por más que andan muy ofrecidos, no hay compradores á ningún precio.

Esto sucede, por supuesto, respecto á la Deuda exterior: en cuanto á la interior, es para los que lo tengan en estos momentos como si tuvieran papel de estraza. La república federal ha sido el cachetero de la desgraciada España.

EL VOTO DE SANTIAGO

A fin de poder presentar este año la ofrenda nacional que al glorioso patron de España se viene haciendo desde los tiempos más remotos, la Asociación de Católicos, que con tan incansable celo trabaja por todo cuanto interesa á nuestra santa religión, ha publicado en su Boletín la siguiente circular:

«Algunas personas celosas por las glorias de nuestra España, y que quisieran no se borrasen de nuestra memoria los recuerdos que tanto la ensalzan, han indicado la idea de restablecer de la mejor manera posible, la solemne ofrenda que á nombre de los Reyes Católicos, como representantes de la nación, venían haciendo desde antiguo al apóstol Santiago, patron de nuestra España, cuyas glorias están enlazadas con el nombre de aquel apóstol, que fué el primero que apareció en nuestro suelo la luz del Evangelio, y después alentó unas veces visible y otras invisiblemente á nuestros piadosos mayores, para arrojar á los bárbaros invasores mahometanos.»

Así se expresaba el Emmo. Sr. Cardenal Guebara (Q. S. G. H.), al dirigirse en Abril del año pasado á varios señores católicos de Madrid, con objeto de formar una junta que entendiese en este asunto, á fin de coleccionar las cantidades que quisieran entregar con este objeto las personas piadosas, sin grandes trabajos ni dispendios, pues se quería el obolo del pobre, más que los copiosos donativos, tan por el estado de penuria en que viven hoy generalmente los católicos, como porque según la bella frase de aquel Emmo. Señor, cuya pérdida deploramos todos los católicos, «al establecer el voto bajo esta nueva forma, mas bien que intereses, se busca la conservación de un recuerdo de gratitud de los españoles á nuestro Santo Patrono.»

Entre los individuos que componen la junta, en que figuraban algunos caballeros de la orden de Santiago, el señor cura de Santiago en Madrid, y varios católicos distinguidos, se contaban también el presidente de la junta superior de la Asociación de Católicos, y el director de la junta central de la Juventud Católica, con objeto de que tanto unos como otros gestionasen con ese piadoso objeto.

Motivos particulares, derivados en gran parte de lo angustioso de las circunstancias por las cuales atravesaba nuestro país, impidieron que se organizaran los trabajos en la forma proyectada. Mas acordándose ya la época en que debe hacerse esta solemne ofrenda, el día 24 de Julio, la junta superior ha acordado dirigirse sin tardanza á las provinciales y parroquiales de España, á fin de que á la mayor brevedad posible procuren hacer alguna colecta con este objeto, poniéndose para ello de acuerdo con los ilustrados y reverendísimos señores prelados y párrocos respectivos y obteniendo su vnia, á fin de hacer colectas ó pedir un día limosna públicamente, á la puerta de alguna ó algunas iglesias, para la OFRENDA NACIONAL AL APOSTOL SANTIAGO, PATRON DE ESPAÑA. Si hubiese personas que, lejos de sonrojarse por este acto de fervoroso catolicismo y patriotismo verdadero, lo tuviesen á mucho honor, como debe entenderse.

Las juntas provinciales, de distrito y parroquiales, quedan también autorizadas para recibir los donativos que con ese objeto se hicieren, ó arbitrar otro que les sugiera su celo, á fin de que el Señor se apiade de tanta miseria y de nuestra pobre patria por la intercesión de su santo apóstol.

En donde estuviere establecida la Juventud Católica, convendrá proceder de acuerdo con los celosos individuos de esta, y si tomasen á su cargo hacer la colecta ó recoger donativos, apoyarles con benevolencia y decididamente, pues, como jóvenes, pueden disponer de más tiempo, y proceder con más actividad; no debiendo existir entre nosotros, cuando llegan tales casos, mezquinas competencias de rivalidad, celos, emulacion, ni orgullo, indignos de buenos católicos.

Los fondos recaudados por nuestros consocios deberán remitirse á la secretaría de la junta superior. Cuesta de Santo Domingo, núm. 8, cuarto principal, antes del día 20 de Julio, á fin de que esta junta superior tenga el tiempo suficiente para hacer llegar los fondos al poder de la persona encargada de presentar la ofrenda.

De lo recaudado se dará cuenta en el Boletín y también del total de la suma á que ascienda la ofrenda, y la forma en que esta se hiciera. Dios guarde á Vds. muchos años.—Madrid 24 de Junio de 1873.—(Siguen las firmas).»

En la *Juventud Católica*, calle de Preciados, número 72, cuarto segundo de la derecha, se reciben las ofrendas destinadas á tan piadoso objeto,

Los institutos religiosos han sido suprimidos por el Parlamento italiano: el Senado ni aun ha discutido la ley, y para mayor escandalo de la Iglesia y del santo anciano que la rige en nombre de Dios, se votó el día 16 de Junio, fecha de la elección de nuestro beatísimo Padre, y el Rey del Piamonte la sancionó el día 20, a fin de que se publicase el 21, día de la coronación de Su Santidad el Papa Pío IX.

Así ha festejado el infierno el vigésimo octavo aniversario del Sumo Pontífice de la Iglesia: en su día el cielo hará justicia con los verdugos de esta. La Junta superior por su parte acudió aquel día en unión con la Juventud Católica y muchos individuos de la provincia, a la misa de comunión que se dijo a las ocho de la mañana, en la iglesia parroquial de San Martín, por el celoso señor cura párroco de esta iglesia, nuestro consocio de honor, para pedir a Dios por nuestro beatísimo Padre. Otros muchos consocios hicieron lo mismo en sus respectivas parroquias; uniéndose en espíritu a sus hermanos, y para pedir a Dios por los mismos fines.

Entre los muchos acuerdos adoptados por el Ayuntamiento de Málaga, en la sesión del miércoles por la noche, citaremos los siguientes:

1.º Autorizar al señor alcalde para la adopción de cuantas medidas convengan tomar para que sean respetadas las propiedades de todos los ciudadanos, asi como las de los extranjeros.

2.º Que los concejales Godas, Olmedo y Guíjarro se encarguen de investigar lo que haya de cierto sobre la propiedad a favor del Estado, de la casa número 8 de la calle del Peligro.

3.º Que pase a la comisión de derribo de conventos la instancia del ciudadano José Fernández, pidiendo se le entregue un piano y un confesionario del monasterio de las Capuchinas, sobre cuyos objetos ostenta propiedad.

4.º Que se confirme el acuerdo del Ayuntamiento anterior sobre revisión de los títulos de propiedad de las casas de la calle de la Victoria.

5.º Que la comisión del derribo de conventos se ocupe activamente del particular que le está encomendado.

6.º Que de la casa del difunto ciudadano Francisco Nillo, se recojan las llaves del local donde están guardados los efectos de los conventos.

7.º Que la comisión de derribos proponga cual ha de ser el convenio que se haya de hacer a los representantes de las secciones obreras del Consejo federal, para celebrar sus reuniones y establecer centros de instrucción.

8.º Que se facilite a esas secciones obreras clases, mesas y demás efectos precisos, para las cuales que van a establecer.

9.º Que la demolición de conventos principie por el monasterio del Angel, verificándose las obras por administración.

10.º Que sea el convento de las Capuchinas el que se ceda a las secciones obreras, porque es el que se encuentra en mejor estado.

11.º Que se pague la revisión de los títulos de propiedad de las casas de la calle de la Victoria.

12.º Que se apruebe la propuesta de recursos hecha por la presidencia, y es como sigue:

1.º Que se proceda con actividad y energía a la cobranza del reparto de las 300,000 pesetas girado en Febrero último entre los contribuyentes del territorio é industrial.

2.º Que con igual energía y sin consideraciones de ningún género se recauden los atrasos y censos a favor de los propios.

3.º Que se exijan de los pueblos de los partidos judiciales de esta capital las cantidades que adeudan por gastos carcelarios.

4.º Que se exijan también los atrasos de los demás ramos a favor del Municipio.

5.º Que se cobre conforme está acordado el derecho de 75 pesetas a los propietarios que introduzcan las servidumbres de sus casas en las alcantarillas públicas.

6.º Que se dé principio a la cobranza de los arbitrios establecidos sobre exportación, puesto que al Ayuntamiento le es obligatorio hacerlo así desde el momento que está dotado de este recurso por la Junta municipal.

7.º Que se levante un empréstito de 500,000 pesetas afectando a su amortización y rédito el valor de los terrenos del punto nombrado Hoyos de Espadero, prolongación de la calle de Panaderos, y en los terrenos que haya por vender en la Malagueta, creándose al efecto billetes hipotecarios.

Suscese de nuevo el proyecto de trasladar a Córdoba la ciudad general de Andalucía: Sevilla se lamenta, como es consiguiente, y la prensa de las diversas ciudades bélicas hacen numerosos comentarios en pro y en contra del asunto.

Dicen de Irún que la compañía del ferro-carril del Norte ha dado orden para licitar gran parte de su personal entre dicha villa y Vitoria, trasladando otra parte a Valladolid.

Parace que el ministro de la Guerra ha dispuesto que la mayor parte de los jefes y oficiales que se encuentren de reemplazo sean agregados a los cuerpos que están en campaña en el Norte y Cataluña.

Entre las personas conocidas que se hallaban en Alcoy, y se cree que en rehenes, se encuentra el diputado provincial D. Camilo Gisbert, hermano del conocido artista D. Antonio.

Ayer se recibió un telegrama que anunciaba la terminación completa de las huelgas en Valencia.

El consejo de guerra formado a consecuencia de la sublevación de las fuerzas del caudillo de Monzon, ha sancionado a pena capital a dos cabos, a diez años de presidio a ocho individuos de tropa y a diez en el Pijo de Ceuta a un cabo y 30 individuos. Parece que esta sentencia ha sido aprobada por el capitán general, si bien ha consultado al Gobierno antes de ejecutarla.

Leemos en *La Correspondencia*:

«As-gurábase hoy, con referencia a un despacho telegráfico, que pasan ya de 3,000 los carlistas armados en la alta montaña de Cataluña, y que se espera aumenten en otros mil muy en breve.»

La circulación de trenes entre Reus y Tarragona ha quedado otra vez en suspenso. Parece que los maquinistas se niegan a hacer el servicio, a consecuencia de una desgracia ocurrida a un fogonero del tren núm. 2.

Ha sido preso en Valencia y conducido a las Torres de Serranos el Sr. Viralta, a quien parece se le han ocupado proclamas subversivas contra la Asamblea y el Gobierno.

Hay que publicar la *Gaceta* el decreto llamando a las armas a la reserva.

El temporal de anteañoche ha causado grandes desperfectos en casi todas las líneas, y especialmente en la de Andalucía. Para conferenciar ayer con Málaga fue preciso establecer comunicación con un gran rodeo por Avila y Salamanca.

Del periódico noticiario tomamos lo siguiente:

«Probablemente serán llamados al seno de la comisión de reforma del ejército para dar su opinión respecto de la revisión de las hojas de servicio, el director de *El Correo Militar* Sr. Pardo, el Sr. Nuñez Cortés, el brigadier Ametller y algún otro».

Dícese que desde el lunes habrá sesión en las Cortes de diez a dos.

Segun los partes recibidos en la dirección de Correos y telegrafos, anteayer llovó en Guadalajara y Segovia.

SECCION OFICIAL

(Gaceta de ayer).

Por el ministerio de Gracia y Justicia se publican los decretos concediendo indulto a Miguel March, condeado, por la Audiencia de Barcelona a la pena de tres meses de arresto mayor en causa sobre estupro; a Nicolás Rubio Mondragón del resto de la pena de 18 años de cadena temporal que le fué impuesta por la Audiencia de Valencia en causa sobre fabricación de moneda falsa; a Vicente Mollá y Bérgez de la multa de 7,386 pesetas y accesorias que le fué im-

puesta por el juzgado del Mar, Audiencia de Valencia, en causa sobre defraudación a la Hacienda; a Calixto Ouguy de la multa de la pena de seis años y ocho meses de prisión mayor que le fué impuesta por la Audiencia de Pamplona en causa sobre homicidio cometido en duelo sin la asistencia de dos o más padrinos mayores de edad por cada parte; a María Biel de la multa de la pena de 28 meses y un día de prisión correccional que le fué impuesta por la Audiencia de Zaragoza en causa sobre lesiones inferidas en la persona de su marido; y a Jaime Tolrá y Castro de la pena de cuatro años, dos meses y un día de prisión correccional y accesorias impuesta por la Audiencia de Barcelona en causa sobre atentado contra la autoridad.

Por el ministerio de Hacienda, con fecha de 11 de Julio se decreta lo siguiente:

Artículo 1.º Se crea una junta general de Hacienda encargada de reunir y unificar la legislación especial del ramo, que sirva de base a los acuerdos y resoluciones de este ministerio y sus dependencias.

Art. 2.º Será presidente de esta junta el ministro de Hacienda, y vicepresidente un representante de la Nación. Serán vocales natos de la misma el presidente y fiscal del Tribunal de Cuentas, el secretario general del ministerio, los directores generales, el interventor general del Estado y jefe de la sección de letrados; y de libre elección, seis diputados constituyentes y otros tantos funcionarios activos ó cesantes de Hacienda que se hayan distinguido en sus respectivas carreras y reúnan la categoría de jefes de Administración.

Art. 3.º El nombramiento de vicepresidente se hará por el Gobierno de la república, y el de secretario por elección entre los individuos de la Junta.

Art. 4.º La Junta se dividirá en las secciones que considere necesarias para la más fácil distribución de los trabajos por grupos de impuestos y por los diferentes ramos especiales.

Art. 5.º La Junta el día de su instalación elegirá el secretario de la misma y constituirá las secciones, nombrando los individuos de su seno que hayan de componerlas.

Art. 6.º Las secciones se reunirán dos veces por semana, y la Junta una vez en cada mes.

Art. 7.º Los trabajos realizados por las secciones se someterán al examen, discusión y aprobación de la Junta general.

Art. 8.º El dictamen de la Junta se someterá a la aprobación del Gobierno de la república; y una vez aceptado, se presentará a las Cortes en forma de proyecto de *Código general de Hacienda*.

Art. 9.º La Junta procurará:

1.º Dar unidad a la legislación del ramo, sometiendo a principios generales que sirvan de norma a todos los servicios y a todas las dependencias.

2.º Reformar el procedimiento y la tramitación de expedientes para que la administración y los particulares tengan garantías prontas y eficaces.

3.º Fijar las bases para la contratación de servicios públicos.

4.º Limitar los casos en que haya de oírse el parecer de los cuerpos consultivos y de la sección de letrados.

5.º Establecer el principio de la publicidad en los recursos que entablen los particulares contra la administración, para que la defensa pueda hacerse en iguales condiciones.

6.º Garantir el servicio de la intervención del Estado.

Art. 10.º La Junta podrá reclamar el auxilio de los funcionarios públicos en activo servicio que estime convenientes.

Art. 11.º Se fijará el plazo de cuatro meses para que la Junta dé término a sus tareas con patriótico celo.

Art. 12.º Los funcionarios que se distinguen en estos trabajos, a juicio y propuesta de la Junta, serán recompensados por el Gobierno de la república.

Art. 13.º El ministro de Hacienda queda encargado de la ejecución del presente decreto.

Por otro decreto de 8 de Julio, se dispone:

Artículo 1.º La Caja de Depósitos formará una sección del Tesoro.

Art. 2.º La dirección de la Deuda terminará la liquidación y conversión de los antiguos depósitos voluntarios en metálico.

Art. 3.º Las operaciones que ha de ejecutar la sección de la Caja quedarán reducidas desde la publicación de este decreto a recibir y devolver los depósitos provisionales para subastas y los necesarios en metálico ó efectos públicos que se consignen por decisiones de la administración, disposiciones de los tribunales, ó sin mediación estas, para afianzar contratos que se refieran a servicios generales, provinciales ó municipales, para asegurar el ejercicio de carreteras y funciones públicas ó para cualquiera obligación de interés público ó privado, cuando no haya parte interesada, que, con derecho para ello, exija la consignación en otro lugar.

Art. 4.º Por los depósitos necesarios en metálico abonará el Tesoro el interés anual de 4 por 100. Los de subastas no devengarán interés.

Art. 5.º También recibirá los depósitos voluntarios en efectos públicos que constituyan los particulares ó corporaciones, garantizando su cantidad hasta de casos fortuitos, robos, incendios y demás accidentes de fuerza mayor.

Art. 6.º En remuneración de este servicio la Caja cobrará por derechos de custodia, a saber:

1.º Uno por 10,000 del capital nominal en los depósitos que produzcan 3 por 100 de la renta anual.

2.º Dos por 10,000 en los demás valores que reditén 6 por 100. Por los depósitos, cuyos capitales son nominales sean de 20,000 pesetas de los que producen el 3 por 100, y 10,000 de los de 6 por 100 ó inferiores, pagará un derecho fijo de un peso por cada año, a contar desde la fecha de la imposición, considerándose la fracción de año como si fuese completo. Por los depósitos de papel sin interés se abonará medio por 10,000 del capital nominal, cuando este exceda de 60,000 pesetas. Si fuese menor pagará una peseta por año.

Art. 7.º Las secciones de la Caja de Depósitos en la Central y provincias dependerán de las direcciones del Tesoro y de la Deuda en la parte que respectivamente les corresponda y rendirán cuenta separada de sus operaciones.

Art. 8.º El dictamen se formalizará con el Tesoro la entrada y salida del metálico que exija las operaciones, quedando los efectos públicos en las dependencias de las Cajas.

Art. 9.º El importe de los depósitos necesarios en metálico de cuenta antigua y nueva pasará al Tesoro en los valores en que están representados, ejecutándose las formalizaciones que procedan.

Art. 10.º Los demás conceptos por los cuales se ha recibido ó entregado metálico, serán objeto de una liquidación, y su importe pasará a la aplicación que en su día se determine, después de reconocido su origen.

Art. 11.º La Caja continuará encargada del pago de los intereses de efectos depositados en la misma.

Art. 12.º La dirección de la Deuda se hará cargo de los valores que representan las antiguas imposiciones voluntarias en metálico para ultimar las liquidaciones y canjes por renta perpetua, con sujeción a las disposiciones vigentes, en vista de las relaciones nominales que le pasará la Caja de Depósitos, y de los documentos originales expedidos por la suprimida Dirección de los mismos.

Art. 13.º El personal y material que el servicio de la Caja necesita se continuará satisfaciendo de las 517,000 pesetas que existen como derecho de custodia, hasta que su importe se comprenda en los presupuestos generales del Estado.

Por el ministerio de Fomento se decreta con fecha 8 de Julio lo siguiente:

Artículo 1.º Ningún profesor oficial podrá desempeñar cargos públicos, gratuitos ó retribuidos, que le obliguen a permanecer ausente de la población en que su cátedra se halle establecida, excepto las comisiones científicas anejas al ejercicio de su ministerio.

Art. 2.º Si algún profesor oficial aceptare alguno de los cargos a que se refiere el artículo anterior, se entenderá que renuncia su cátedra.

Art. 3.º Los profesores que actualmente se hallan ausentes de sus cátedras y desempeñando un cargo de los ya referidos, optarán por este ó por su cátedra en el término de un mes, a contar desde la publicación del presente decreto.

Art. 4.º Se exceptúan de las precedentes disposiciones el cargo de diputados a Cortes; pero si el profesor lo desempeñara durante cinco años consecutivos, al término de este plazo habrá de optar precisamente por la cátedra ó por la Diputación.

Art. 5.º Se exceptúan de estas disposiciones los

catedráticos comprendidos en el art. 177 de la ley de instrucción pública de 9 de Setiembre de 1857.

Art. 6.º El ministro de Fomento queda encargado de la ejecución de este decreto.

En el Consejo de ministros celebrado anteañoche, se dió cuenta por el Sr. Carvajal del proyecto de dación á censo reservativo de los bienes comunales y de propios.

La cuestión de crisis continuaba aplazada hasta que se resolviera la de orden público, objeto exclusivo de que se ocuparon los ministros.

La situación de Alcoy continuaba anoche la misma, y si bien se habían recibido algunos telegramas de particulares solicitando gracias para los sublevados, el Gobierno reiteró sus órdenes al general Velarde, que al frente de fuerzas suficientes se encontraba a la vista de aquella población, para que entrase en ella y restableciese el imperio de la ley. Hasta ahora se sabe que han sido víctimas de los internacionistas, el alcalde Sr. Alborn, el recaudador de contribuciones y otros individuos: además parece que han sido destruidos por el fuego cinco fábricas y veinte casas.

También se dió cuenta en Consejo, de que Lizárraga había desarmado al cura Santa Cruz y su partida, como también de que Elío parece que está dispuesto a entregar sin condiciones a los prisioneros de Ercul.

El último telegrama recibido anteañoche del general Velarde decía lo siguiente:

«Acabo de llegar a Villarreal. Los batallones de voluntarios, uno de Soria y la artillería. El brigadier Arango se me ha incorporado con otro batallón de Albuera; espero uno de Zamora, otro de Mendigorría, la caballería y otra batería, con cuyas fuerzas marcharé sobre Alcoy. De dicho punto me han telegrafado algunos contribuyentes solicitando el perdón de los insurrectos, y que no entren las tropas en aquella población. Yo continuaré, sin embargo: creo que lo que se desea es la impunidad de los criminales.»

Dice un colega que si el Gobierno no adopta pronto medidas energicas en algún sentido, algunos diputados de la derecha presentarán una proposición pidiendo que la Cámara declare que la permanencia del Sr. Pi y Margall al frente del ministerio de la Gobernación compromete seriamente el orden público.

También se dice que no se atreverán a tanto porque la Cámara está desalentada, insensible, muerta.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS

(Agencia Fabra.)

PARIS 11.—En la Bolsa se han cotizado: El 3 por 100 francés, a 56,15.

El 5 por 100 id., a 91,60.

El exterior español, a 20,00.

Consolidados ingleses, a 92 3/4.

Bolsa.—El exterior español viejo, a 119 1/16.

El interior id., a 15 5/8.

PARIS 10.—Segun noticias de Roma, en las elecciones municipales de aquella ciudad se abstuvieron las dos terceras partes de los electores. El Papa ha manifestado que había visto con gusto el retraimiento de los católicos. Entre los elegidos hay varios que no son naturales de Roma ni vecinos antiguos.

El cólera aumenta en Venecia.

Nada de causa del mal estado de las líneas, no se han recibido aun los despachos de Francia correspondientes al día de ayer.

CORTES CONSTITUYENTES

Extracto de la sesión celebrada el día 12 de Julio de 1873.

PRESIDENCIA DEL SR. SALMERON.

Abierta la sesión a las tres y media, se leyó el acta de la anterior y fué aprobada.

Preguntó un diputado si eran ciertos los rumores que se hablaban de Alcoy, y si el Sr. Salmeron había conocido a los jefes de la madrugada al Gobierno no había recibido noticias que confirmasen dichos rumores.

El Sr. Aury excitó al Gobierno a que dijese si se mostraría inflexible con los incendiarios y asesinos de Alcoy, por los cuales habían pedido telegráficamente compensación ciertos vecinos.

El señor ministro de Estado empezó por decir que tenía noticias particulares de los excesos allí cometidos, que hasta por honra del Parlamento no podían decirse todos.

Relató las causas que habían motivado la sublevación, debidas en su principio a las huelgas promovidas por 8 ó 9,000 internacionalistas.

Dijo que el Gobierno había recibido, en efecto, el telegrama a que se refirió el Sr. Aury, y que en consecuencia de ello, había dado ciertas órdenes al capitán general de Valencia.

En cuanto a las noticias particulares, dijo que eran terribles; que no sólo habían muerto al ex diputado Sr. Alborn sino a muchos republicanos muy conocidos, a los jefes de la Guardia civil y a otros, arrojando, además de varios edificios particulares, la Casa Ayuntamiento, bajo cuyos escombros perecieron los que defendían el derecho y la libertad. (Conmocion.)

El Sr. Maisonnave, hondamente afectado, aseguró que, no ya por honra de las leyes, sino por dignidad y decoro propios, el Gobierno sería inexorable con los asesinos. (Grandes aplausos.—Varias voces: No haya piedad.)

El ministro dió cuenta después del estado general del país, empezando por declarar que de los hechos realizados en Málaga por Carvajal no había tenido conocimiento en un principio el Gobierno, siendo dudable que un empleado abusó de él, por lo que debía exigírsele la responsabilidad.

Habló del Norte y Cataluña, pintando con tristes colores la situación de la patria; los carlistas creen, la indisciplina cunde, y todo hace presumir que estos sucesos son el prólogo de otros más infatuos.

En opinión del Sr. Maisonnave, existían enemigos dentro de la república que a todo trance querían desprestigiarla, por lo cual hoy no debía pensarse más que en restablecer el orden público.

El Sr. Aury dijo que, según la voz pública, al frente de la sublevación de Alcoy se hallaba un diputado; preguntó a la Cámara si daba su palabra de honor de no admitir en su seno a ese diputado si en efecto resulta cierta la noticia. (Todos: sí, sí.)

Se leyó una proposición para que el Gobierno ejerciese la ley con todo rigor contra los sublevados de Alcoy.

El Sr. Almagro la apoyó, declarando que el grupo a que pertenecía en esta resuelta a ayudar al Gobierno en la cuestión de orden público, pero que era preciso que activase las reformas.

En votación nominal fué tomada en consideración por 157 votos.

El Sr. Romero Robledo usó de la palabra en contra, declarando que le parecia poco augusta y severa, en primer lugar porque no hacia extensiva la indignación de la Cámara a los sucesos del Norte, del Mediodía y de todas partes, y en segundo lugar porque le debía exigírsele al Gobierno era que cumpliera su programa.

Censuró la conducta anómala del Gobierno, su falta de autoridad é iniciativa, su falta de franqueza; preguntó qué medios, con qué fuerzas contaba el Gobierno para reprimir tanto desman, y dijo que abrigaba el triste convencimiento de que el triunfo de D. Carlos, si esto seguía así, era indudable.

Se enteró de que el Sr. Almagro había aplaudido por la Cámara.

El Sr. Maisonnave declaró que el Gobierno tenía medios para luchar, y que estos medios darian pron-

to resultados; que el Gobierno no desdaba a la Cámara puesto que estaba a ella, a pesar de los graves sucesos que le ocupaban.

Respecto a la situación de la columna de Cabrinetti, dijo que el Gobierno la ignoraba, no teniendo más noticias que las que el Sr. Suñer comunicó ayer.

Rectificó el Sr. Romero, diciendo que sobre todos los males existía otro más grave: el que la Cámara no tenía fe ni aun para hacer disparates. (Aplausos.)

El Sr. Suarez García habló en pro de la proposición y el Sr. Pavla en contra, juzgando que no debía emplearse inexorablemente la ley, porque la pena de muerte no debía aplicarla los republicanos si quieren que la república no se pierda. (Una voz: La patria ante todo.)

En apoyo de la ineficacia de esta clase de castigos, el Sr. Pavla citó algunos hechos históricos.

Después se ocupó de los sucesos de Sevilla, discutiendo hasta cierto punto la conducta del señor Carvajal.

El Sr. Corbacho consumió turno en pro.

Tercio en el debate el Sr. Boet, haciendo ver la divergencia de opiniones que existe en el seno del Gabinete, pues mientras el ministro de Estado quería ante todo restablecer el orden, el Sr. Pi quería las reformas, resultando que una ni otra se llevaba a cabo. El Sr. Pedregal habló en pro.

El Sr. Oromse (Antonio) usó de la palabra para alusiones personales, encareciendo la necesidad de hacer orden a todo trance, aun cuando haya que aplicar la pena de muerte, ó de lo contrario el partido republicano sería indigno de mundar.

El Sr. Carvajal usó de la palabra, declarando que en el seno del Gabinete no existía duda alguna, cuando se trata de asegurar el orden y haciendo oportunas consideraciones sobre la proposición, dijo que el Gobierno obedecería el mandato que aquella envuelve, y que aplicaría la ley con rigor y justicia.

El Sr. Gil Berges dijo que no ocuparía el banco azul, ó los tribunales cumplirán con su deber. (Aplausos.)

El Sr. Vallés, autor de la proposición, dió algunas explicaciones sobre su espíritu político.

La proposición fué aprobada.

El ministro de Hacienda leyó un proyecto sobre venta de bienes de propios á censo reservativo en pequeños lotes.

Y se levantó la sesión a las siete.

VARIEDADES

IMPRESIONES.

Es cansada la voz severa que siempre filosofa. Prefiero hablarlos con el abandono del amigo, pues sé que todos nuestros razonamientos consisten en dar en el corazón.

Generalmente se abren las conversaciones hablando del tiempo; fastidioso insostenible, y más entre personas que apenas se conocen, puesto que de sus palabras depende en mucho el juicio que formamos de su capacidad.

Pero la costumbre, ó por mejor decir, nuestra falta de recursos, nos pone en tal embarraso, y acaba por hacernos ridículos a sabiendas.

Una idea se me ocurre. ¿Conque la conversación es una cosa tan difícil? Y eso que es lo que más ejercitamos.

Júzuese entonces cuál será la habilidad de los que pretenden lucir en cosas de que nunca han entendido.

Pues bien, lectores, yo, que me precio de acatar los usos, comienzo por saludaros, y después... después os hablaré del tiempo.

Ya estamos en pleno Julio, en el reinado del calor y de Pi.

Podía haber aprovechado una antitesis diciendo: reinan el fuego y la nieve; pero me contento con añadir que ambos son tan fugaces como los vapores del sueño.

La semana acaba tempestuosa. ¿Os asustan los truenos, amables lectores? Pues ya os ireis acostumbrando. Uno mayor que todos nos amenaza; pero disponed los oídos y fortificad el corazón: *Post nubila Pluibus*.

Si la llegada del estío no hubiese hecho cerrar los salones de nuestra sociedad, ellos se hubiesen cerrado al impulso del aire democrático.

Hoy no se consiente la distinción. Los regeneradores de nuestra patria quieren meterla en un redil y taparla con un tablon que diga: «Igualdad» por igualdad en la miseria.

Por fortuna hay desahogos con los que no se atreven los más rígidos centauros. Centauro fué un gran personaje allá en tiempos mitológicos, no tan profundo como los que hoy se desvelan en curar nuestras llagas sociales.

Si no existiese un circo de Price, un fantástico teatro Madrid y unos poéticos jardines del Buen Retiro, para los madrileños no quedaba más recurso que la asfixia.

Estos centros de diversion dulcifican algo el peso de tantas calamidades. Hoy es un verdadero placer todo aquello que nos quita la memoria del tiempo en que vivimos; y en esos jardines se llega a olvidar.

Un sitio lleno de ambiente y de frescura; por horizonte un cielo tan inmenso como las esperanzas que inspira; enriquecido por la magnificencia del Omnipotente, con el fin de que nuestros ojos nunca se aparten de sus maravillas.

Un lugar donde al lado de las armonías de la naturaleza se escucha la armonía de los sentimientos sin las palabras que roban su idealidad.

He aquí lo que ofrece el Buen Retiro en una bella noche de verano; los únicos instantes de verdadero concierto en medio de este país donde todo es desconcierto.

Un día, en que por acaso se hablaba entre varios compañeros de la suntuosidad de los templos de Es-

Cultos.—Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Antonio del Prado, donde continuó la novena de Nuestra Señora del Carmen: á las diez habrá misa mayor con sermon. que predicará do-

Continúa la novena de Nuestra Señora y predicarán: en San Justo, D. Emilio Santamaría y el señor Palma; en San Antonio del Prado, el Sr. Almonaci y el Sr. Cardona, y por la tarde sólo en San José

PLAZA DE TOROS.—A las cinco y media.
Duodécima corrida. —Se lidiarán seis toros de la ganadería del señor duque de Veragua.
CIRCO GAJALISTICO. —A las doce. —Grande pelusa.

Imp. de J. Noguera, á cargo de M. Martinez, Bordadores

FIJARSE BIEN: Todas las cajas que no lleven las firmas Saiz en la etiqueta y Montero, en el papel blanco que cubre la caja, y debajo de este papel la litografía del Pastor en colores, son falsas, lo cual ponemos en conocimiento de los que de dichas pastillas hagan uso.

Los empleados del Gobierno sólo pueden ir por

Las cosas
coche-
DE
la de la
PROV
llorente.
a, Fortu
vez, firm
uentes.
artínez
ntenienn
allorca,
rian; y
an Seba
egguera.
u otras

Naria: P. de Camaña, herminio.—Maiteira: P. de Eduardo Díaz.—F. del Dr. Emílio de Aguiar.
 Colosa: P. de Fermin Benegas.—Torrelavega: P. de Pereira.—Tortosa: P. de Ramon Villendas.—Tuy:
 Farmacia del Dr. Amodeo y Cabrerós.—Ubeda: F. del Dr. José de Peñas.—Valencia: F. del Dr. Vicens
 Marin y Vidal.—F. del Dr. José Andrés y Fabia.—Valladolid: P. de Miguel de Sada.—F. del doctor

vos bl
ables para
signos de
idad cent
on un pre
ó á la en
que hega
ristible
ya lase s
el efecto
primer la
ducen c
colvos no
ém. 9, pr
I. de Br
osados pa

Exigir el nombre en el vidrio, L. de Brea y Moreno, inventor.
ALMACENES Y FINECAS PARA EL DESARROLLO DE ESTA INVENCIÓN.
CALLE DE LA SALUD, NÚM. 9, CUARTOS PRAL Y BAJO, Y JARDINES, 5, MADRID.
Edición de 1909, 1910, 1911, 1912, 1913, 1914, 1915, 1916, 1917, 1918, 1919, 1920, 1921, 1922, 1923, 1924, 1925, 1926, 1927, 1928, 1929, 1930, 1931, 1932, 1933, 1934, 1935, 1936, 1937, 1938, 1939, 1940, 1941, 1942, 1943, 1944, 1945, 1946, 1947, 1948, 1949, 1950, 1951, 1952, 1953, 1954, 1955, 1956, 1957, 1958, 1959, 1960, 1961, 1962, 1963, 1964, 1965, 1966, 1967, 1968, 1969, 1970, 1971, 1972, 1973, 1974, 1975, 1976, 1977, 1978, 1979, 1980, 1981, 1982, 1983, 1984, 1985, 1986, 1987, 1988, 1989, 1990, 1991, 1992, 1993, 1994, 1995, 1996, 1997, 1998, 1999, 2000, 2001, 2002, 2003, 2004, 2005, 2006, 2007, 2008, 2009, 2010, 2011, 2012, 2013, 2014, 2015, 2016, 2017, 2018, 2019, 2020, 2021, 2022, 2023, 2024, 2025, 2026, 2027, 2028, 2029, 2030, 2031, 2032, 2033, 2034, 2035, 2036, 2037, 2038, 2039, 2040, 2041, 2042, 2043, 2044, 2045, 2046, 2047, 2048, 2049, 2050, 2051, 2052, 2053, 2054, 2055, 2056, 2057, 2058, 2059, 2060, 2061, 2062, 2063, 2064, 2065, 2066, 2067, 2068, 2069, 2070, 2071, 2072, 2073, 2074, 2075, 2076, 2077, 2078, 2079, 2080, 2081, 2082, 2083, 2084, 2085, 2086, 2087, 2088, 2089, 2090, 2091, 2092, 2093, 2094, 2095, 2096, 2097, 2098, 2099, 2100, 2101, 2102, 2103, 2104, 2105, 2106, 2107, 2108, 2109, 2110, 2111, 2112, 2113, 2114, 2115, 2116, 2117, 2118, 2119, 2120, 2121, 2122, 2123, 2124, 2125, 2126, 2127, 2128, 2129, 2130, 2131, 2132, 2133, 2134, 2135, 2136, 2137, 2138, 2139, 2140, 2141, 2142, 2143, 2144, 2145, 2146, 2147, 2148, 2149, 2150, 2151, 2152, 2153, 2154, 2155, 2156, 2157, 2158, 2159, 2160, 2161, 2162, 2163, 2164, 2165, 2166, 2167, 2168, 2169, 2170, 2171, 2172, 2173, 2174, 2175, 2176, 2177, 2178, 2179, 2180, 2181, 2182, 2183, 2184, 2185, 2186, 2187, 2188, 2189, 2190, 2191, 2192, 2193, 2194, 2195, 2196, 2197, 2198, 2199, 2200, 2201, 2202, 2203, 2204, 2205, 2206, 2207, 2208, 2209, 2210, 2211, 2212, 2213, 2214, 2215, 2216, 2217, 2218, 2219, 2220, 2221, 2222, 2223, 2224, 2225, 2226, 2227, 2228, 2229, 2230, 2231, 2232, 2233, 2234, 2235, 2236, 2237, 2238, 2239, 2240, 2241, 2242, 2243, 2244, 2245, 2246, 2247, 2248, 2249, 2250, 2251, 2252, 2253, 2254, 2255, 2256, 2257, 2258, 2259, 2260, 2261, 2262, 2263, 2264, 2265, 2266, 2267, 2268, 2269, 2270, 2271, 2272, 2273, 2274, 2275, 2276, 2277, 2278, 2279, 2280, 2281, 2282, 2283, 2284, 2285, 2286, 2287, 2288, 2289, 2290, 2291, 2292, 2293, 2294, 2295, 2296, 2297, 2298, 2299, 2300, 2301, 2302, 2303, 2304, 2305, 2306, 2307, 2308, 2309, 2310, 2311, 2312, 2313, 2314, 2315, 2316, 2317, 2318, 2319, 2320, 2321, 2322, 2323, 2324, 2325, 2326, 2327, 2328, 2329, 2330, 2331, 2332, 2333, 2334, 2335, 2336, 2337, 2338, 2339, 2340, 2341, 2342, 2343, 2344, 2345, 2346, 2347, 2348, 2349, 2350, 2351, 2352, 2353, 2354, 2355, 2356, 2357, 2358, 2359, 2360, 2361, 2362, 2363, 2364, 2365, 2366, 2367, 2368, 2369, 2370, 2371, 2372, 2373, 2374, 2375, 2376, 2377, 2378, 2379, 2380, 2381, 2382, 2383, 2384, 2385, 2386, 2387, 2388, 2389, 2390, 2391, 2392, 2393, 2394, 2395, 2396, 2397, 2398, 2399, 2400, 2401, 2402, 2403, 2404, 2405, 2406, 2407, 2408, 2409, 2410, 2411, 2412, 2413, 2414, 2415, 2416, 2417, 2418, 2419, 2420, 2421, 2422, 2423, 2424, 2425, 2426, 2427, 2428, 2429, 2430, 2431, 2432, 2433, 2434, 2435, 2436, 2437, 2438, 2439, 2440, 2441, 2442, 2443, 2444, 2445, 2446, 2447, 2448, 2449, 2450, 2451, 2452, 2453, 2454, 2455, 2456, 2457, 2458, 2459, 2460, 2461, 2462, 2463, 2464, 2465, 2466, 2467, 2468, 2469, 2470, 2471, 2472, 2473, 2474, 2475, 2476, 2477, 2478, 2479, 2480, 2481, 2482, 2483, 2484, 2485, 2486, 2487, 2488, 2489, 2490, 2491, 2492, 2493, 2494, 2495, 2496, 2497, 2498, 2499, 2500, 2501, 2502, 2503, 2504, 2505, 2506, 2507, 2508, 2509, 2510, 2511, 2512, 2513, 2514, 2515, 2516, 2517, 2518, 2519, 2520, 2521, 2522, 2523, 2524, 2525, 2526, 2527, 2528, 2529, 2530, 2531, 2532, 2533, 2534, 2535, 2536, 2537, 2538, 2539, 2540, 2541, 2542, 2543, 2544, 2545, 2546, 2547, 2548, 2549, 2550, 2551, 2552, 2553, 2554, 2555, 2556, 2557, 2558, 2559, 2560, 2561, 2562, 2563, 2564, 2565, 2566, 2567, 2568, 2569, 2570, 2571, 2572, 2573, 2574, 2575, 2576, 257

casas horas, articular ó muscular, incipiente ó crónico, mejor que todos los medicamentos conocidos hasta
 día: 6, 12 y 18 reales frasco, calle de la Salud, núm. 9, cuartos principal y bajo, y Jardines y en 2,500
 boticas, droguerías y perfumerías. Inventor, L. de Bracy Moreno, proveedor universal.

Salud, 9, principal, y Jardines, 5, Madrid, y
500 farmacias, droguerías y perfumerías.
El perfeccionador. L. de Brea y Moreno invento

Caceres: P. de F. Benito Viegra.—C. de Ignacio Rivero, [Peñuelas, 6].—Cadiz: P. de Joaquin Rey.—F. de Eduardo Rey.—P. de Rafael Bocanegra y compañía.—Cárdenas: (Cuba).—F. del Dr. Figueroa.—F. del doctor. Saavedra.—Ceuta: F. del Dr. Diego Otor.—Cienfuegos, [Cuba].—P. del Cubano.—F. del Dr. J. Aguayo.—Ciudad-Real: P. de Saturio Perez.—Coruña: D. de Bescansa e hijos.—F. del Dr. Jose Villar.—G. de A. [?].—Havana: P. de [?].—Madrugada: P. de Martin [?].

Ambiente de Madrid

18